

2)

el lo más profundo de su ser los palpitar-
tamientos del discurso enérgico que considero
ya fuera de tiempo, el diputado se agui-
ta en el sillón y hiede una vez y otra la
palabra.

Nada! Los radnes se suceden
mi dejar entre ellos el más leve vacío.

Quiere colocarlo como interrupción:

- "Permitame una ~~intere~~ observación
su señoría" ~~su señoría!~~ El que tiene
la palabra ~~no acepta~~ interrupciones.

~~Por fin,~~ en un instante de silencio,
el desventurado logra hacerse oír:

- Pido la palabra, señor Presidente!

- El honorable diputado es está ins-
crito para esta sesión.

- Pero señor Presidente!...

- Sólo con la venia de la Honra-
ble Cámara, podría hablar su
señoría

- Yo rogaria al Sr. Presidente... de
trata de una cuestión tan importante.

- Bien, honorable diputados... Voy a soldar
con el resentimiento de la Cámara ~~que~~
para que el honorable...

En la ~~comunicación~~ sala, estalla una
tormenta de voces.

- ¡No reñan!

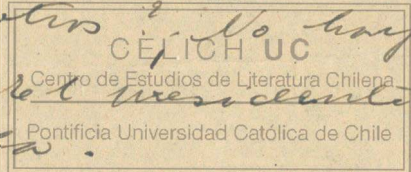
- ¡Me opongo!

- ¡No faltaba más!

- ¡Con qué derecho!

- ¡Y nosotros? ¿Cuándo vamos a hablar
nosotros? No hay paciencia!

El presidente agita, la campanilla.



- No hay acuerdo, honorable diputados.

- Pero reñan por brevedad! Si no
hay oposición! Pregúntele usted
quién se opone... Nadie! Nadie!

Varias voces:

- ¡Yo me opongo!

- ¡Y yo también!

- ¡Y yo!

El diputado se enjuga la frente.

- Pero colegas, sean deferentes! Yo
en mi vida me opongo a que hablen

5)

Camara que ~~de lo que yo digo que tengo~~
que decir algo tan grave... ~~La~~, el
porvenir, ~~misión del país~~, la vida misma
del país, están en juego!

- ¡Hable mañana!

- Mañana sería demasiado tarde, y
solo tiene quince minutos, doce minu-
tos, once...

- ~~Yo, como el presidente~~

- ¡No señor! ¡Cinco minutos!

El Presidente vuelve a interve-
nir:

| |
|--|
| GELICH UC Centro de Estudios de Literatura Chilena Oficina Universidad Católica de Chile |
|--|

- Como una transacción, yo pediría
a los honorables diputados que aceptarían
conceder la palabra al orador por
siete minutos.

- ¿Se entendía porrazada la
sesión?

- Si la honorable Cámara así lo
desea.....

- ¡Me opongo, señor Presidente!

El Presidente deja caer los
brazos con desaliento:

- ¡Hay oposición honorable diputado!

- Pero los cinco minutos estaban
ya concedidos..!

- No señor...

- ¡Solo he iniciado un debate sobre la materia

6)

En fin, después de una discusión que dura más o menos media hora, se llega al momento de conceder el uso de la palabra al diputado por el término de ~~cuatro~~ cuatro minutos, siempre que la sesión se prorogue por veinte, a fin de que los diputados restantes, que no saben los que van a decir, puedan contestarle.

Se queda acordado, y gracias a ello, la sesión puede continuar en ~~la~~ la siguiente forma:
El Presidente: - ~~Lea~~ ^{Lea} el honorable diputado, señor Furlanet.

El señor Furlanet - Señor Presidente....

Un diputado - Me permite una interrupción en señoría?

El señor Furlanet - Lo haría con mucho gusto, honorable diputado, pero es el caso que...

Un diputado - Esto es único! Gracias a la benevolencia de estos señores en señoría está haciendo uso de la palabra y ahora se niega a dar una ^{abstracción} palabra, que ~~acaso~~

7)

puede contribuir en forma definitiva
a aclarar este debate...

Fulano - ¡Pero señor!

Otro diputado - ¿Cómo se entiende esto señor presi-
dente? ¿Van transcurrido ya minutos
y medio...

El presidente: - Solo un minuto, honorable dipu-
tado.

Otro diputado: - ¿Un ~~min~~ minuto? Le aseguro
a su señoría que van tres...

~~El presidente: - En este instante, vigala bien~~

~~Varias voces~~

Un nuevo diputado: - A su señoría se le hace
el tiempo demoración largo!

Otro diputado: - ¡Lo que para es que la mesa
se desentiende del reloj. No debe
con imparcialidad...

El presidente: - Reclama el honorable diputa-
do del procedimiento de la
mesa?

El diputado primero: - ¡No haga caso de lo
que dicen los idiotas!

Otro diputado: - ¡Lo dice por usted mismo!

Varias voces: - ¡Que se ha figurado! Hasta

8)

cuando vamos a seguir oyendo inoperiosamente.

El presidente - Llamo al orden a mi señoría... Puedo continuar el honorable señor Fulanoy...

El señor Fulanoy :: - Señor Presidente...

Un diputado - Permítame honorable diputado...

El señor Fulanoy - Pero señor...

Un diputado - Aún no ha contestado en sesión a la pregunta que le formulé al comenzar su brillante discurso, acerca de si aceptaría o no mi intervención.

Otro diputado - No contesta, honorable diputado!

Un nuevo diputado - Usted, no tiene nada que observar en este asunto... Es el honorable diputado que está haciendo uso de la palabra el único que puede en este caso...

Una voz - ; Pero, deje a mi señoría, contestar al honorable señor Fulanoy.

El Sr. Fulanoy : Voz a contestar...

El Presidente : Un momento, honorable diputado. Debo advertir a mi señoría que el plazo de cuatro minutos que se

9)

le había concedido, ha transcurrido
con exceso.....

El señor Fulanéz - Pero...!

El presidente - ¡Ha terminado ya su señoría!

El Sr. Fulanéz, se desmaya en
el sillón. Hasta la fecha sigue con
el discurso adentros.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile